

UN 2020 MÁS JUSTO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Dejamos atrás un año lleno de contrastes. Un año, en el que el fortalecimiento de la movilización feminista ha convivido con el aumento de las denuncias y fallecimientos por violencia de género; en el que el acuerdo de las fuerzas progresistas ha tenido como telón de fondo el auge de la extrema derecha; en el que los “Fridays for Future” han llegado a la misma vez que toneladas de peces muertos a las costas de nuestro Mar Menor; en el que la sequía ha hecho tanto daño como las inundaciones; y en el que hemos creado empleo, pero también precariedad laboral, pobreza y desigualdad.

Nuestra Región ha visto, además, titubear el empuje de su crecimiento económico con amenazas que están muy lejos de desaparecer, como el Brexit, los grandes desastres medioambientales, el déficit inversor en infraestructuras y en servicios públicos, la infrafinanciación y el descuadre de las cuentas públicas. No hay recetas milagro para solucionar ninguno de esos problemas, pero sí la seguridad de que el cortoplacismo que ha caracterizado la gestión política murciana de los últimos 20 años ha de dejar paso a una planificación consensuada, certera y ambiciosa que identifique y corrija los lastres sociales, productivos e inversores de una economía como la murciana, por demasiado tiempo ya, ciega a su propio potencial.

Es cierto que hemos logrado dar algunos pasos en la dirección correcta, con los que hemos conseguido establecer un salario mínimo más digno, descongelar en parte las pensiones, introducir medidas para mejorar la corresponsabilidad y la igualdad entre mujeres y hombres, recuperar parte de los derechos sociales y laborales recortados durante la crisis, avanzar en la ejecución de algunas obras estratégicas o, incluso, acordar por unanimidad un proyecto de reforma de nuestro Estatuto de Autonomía que de, ver la luz, nos pondrá en camino de conseguir una Región más moderna, social e inclusiva.

Un camino que, en 2020, desearíamos no se viera entorpecido ni por refriegas políticas estériles, ni por las voces que con falacias y populismos baratos intentan justificar postulados radicalmente antidemocráticos, ni por la avaricia de quienes pretenden negar a los trabajadores y trabajadoras participar en la riqueza que estamos generando.

Tenemos que empezar por el empleo, un empleo que en la Región continúa sin alcanzar los niveles de ocupación previos a la crisis, arrojando tasas de paro, temporalidad y siniestralidad inasumibles, y manteniendo nuestros salarios entre los más bajos del país. Desde UGT Región de Murcia, por ello, vamos a llevar al Diálogo Social la necesidad de impulsar una nueva Estrategia regional de Empleo de Calidad, que debería verse complementada, además, con nuevos instrumentos de planificación en materia de igualdad, seguridad y salud laboral, y lucha contra el empleo irregular, porque hay que crear empleo pero también velar por la eliminación de cualquier tipo de discriminación de género en el ámbito laboral y hacer de los espacios de trabajo, espacios seguros y con derechos.

Combatir el empleo precario debe formar parte también, y así lo vamos a seguir exigiendo, de las bases sobre las que ha desarrollarse la negociación colectiva regional. Una negociación que debe desterrar posicionamientos maximalistas, y emprenderse con respeto a lo pactado, buena fe y responsabilidad, para que los salarios y las condiciones de trabajo mejoren en la misma proporción que los beneficios empresariales, y para que podamos ser capaces, haciendo uso de nuestra autonomía, de afrontar todos

los retos que están ya poniendo frente a nosotros las cambiantes realidades productivas, la digitalización, la transición ecológica o las nuevas formas de organización del trabajo.

Debemos materializar un nuevo Plan Industrial y una mayor reinversión productiva, en aras a modernizar y hacer más sostenible y competitivo nuestro tejido empresarial; impulsar una política medioambiental que integre adecuadamente una perspectiva sociolaboral y priorice las labores de conservación y prevención; y, por supuesto, ampliar en la Región de Murcia los contornos de un Estado de Bienestar que no puede aspirar a ser “de mínimos”, sino una garantía inequívoca de acceso universal, gratuito y de máxima calidad a los servicios públicos esenciales.

Para todo ello se torna imprescindible contar con una política fiscal seria y rigurosa, que haga de la lucha contra la economía sumergida su clave de bóveda, con una corrección de la infrafinanciación y del retraso en el desarrollo de infraestructuras estratégicas, como la alta velocidad, la nueva dársena para el tráfico de contenedores, o nuestra conexión con el corredor mediterráneo.

En ello vamos a poner todo nuestro empeño, convencidos de que cerramos un ciclo para abrir uno que viene obligado a restañar con urgencia las heridas sociales de esta Región, asegurar la igualdad de oportunidades, y sentar las bases de un crecimiento más justo y sostenible en el tiempo.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia